

LA CULTURA POPULAR EN JOSÉ MARÍA ARGUEDAS ¹

Desde hace algún tiempo, en el Centro de Publicaciones Educativas TAREA, hemos tenido una preocupación particular por aportar a la construcción de una cultura realmente nacional y popular en nuestro país. Este propósito, que hemos acometido desde diversos ángulos, impulsados especialmente por el interés que nos suscita el trabajo de educación popular, nos parece sumamente importante.

En momentos en los que en el Perú los conflictos de clase se agudizan y en la escena política vemos desarrollarse planteamientos y alternativas diversas, signadas por perspectivas de clase definidas; en momentos en que sentimos la dureza del encadenamiento de nuestra sociedad al conjunto del sistema capitalista, cuya crisis se ahonda y se reproduce entre nosotros, conjuntamente con el fracaso de los modelos reformistas; en momentos en que los modernos sistemas de comunicación hacen llegar hasta los lugares más remotos la ideología y los esquemas de pensamiento de las clases dominantes, se hace más urgente todavía el esfuerzo por **recuperar y desarrollar** nuestra cultura popular. Recuperarla del caos de la cultura burguesa que la intenta domesticar y deformar. Desarrollarla como cultura de resistencia para mantener viva la semilla que florecerá cuando el pueblo sea, efectivamente, dueño de su destino.

Este camino de la valoración, de la difusión, del aporte al desarrollo de la cultura popular, ya tiene lineamientos trazados en nuestra historia. El indigenismo, aunque de manera limitada, significó el comienzo de ese trazo. Mariátegui fue el hito fundamental que lo orientó y le dio perspectiva. José María Arguedas, significa el punto de profundización más acertado. Es en esta línea en que nos ubicamos sin ambigüedad. No podíamos, por eso, dejar de sentirnos atraídos por dedicar un número especial de nuestro boletín de educación popular a José María Arguedas.

Muchos y variados homenajes se le han hecho ya y éste no pretende ser una manifestación más de lirismo o de elucubración superficial. Pretendemos aquí poner al alcance de nuestros lectores, su propia palabra, sintiendo que, de esa manera, ejercemos una labor de proyección hacia el pueblo que el mismo José María Arguedas habría aprobado. Sus obras literarias, en especial, han recorrido ya todo el globo llevando una imagen nítida de nuestra compleja realidad. Sin embargo, dentro de nuestro propio país no se nos ha hecho fácil tener acceso a las diversas facetas de su pensamiento. Sus escritos etnológicos, sobre todo, han sido objeto de estudio y debate entre especialistas, pero no han tenido la difusión necesaria entre los sectores populares.

Nosotros consideramos que uno de los aspectos más importantes de la educación popular, del desarrollo del conciencia de clase, es el hecho que el pueblo recupere su palabra. Se hace necesario, pues, buscar los medios de discusión y organización que permitan al pueblo retomar su voz auténtica, que a lo largo de nuestra historia ha sido tantas veces apagada e incluso deformada por la imposición de relaciones económicas, políticas y de moldes culturales ajenos. Este objetivo, obviamente, sólo podrá ser alcanzado a plenitud cuando el pueblo construya una sociedad distinta, auténticamente democrática y popular. En el camino a esta meta no sólo es necesario emprender formas de lucha económicas y políticas. Es imprescindible emprender una tarea ideológica y cultural que sirva a la vez de barrera ante las influencias antipopulares que buscan arrasar

¹ Presentación del Boletín TAREA nn 26-27.

con el arte y la sabiduría del pueblo, y que sirva de terreno fértil para su crecimiento, asimilando y recreando, de manera propia, todo el avance cultural que otros pueblos del mundo han construido a través de la historia.

José María Arguedas ha sido un testigo y un viviente del Perú. Tuvo la posibilidad de convivir en dos mundos contradictorios entre sí y de ser el representante de lo mejor de ambos. Su vida y su obra son la expresión de esa realidad contradictoria que es nuestro país y a la vez son una expresión del logro de un síntesis más elevada de ella.

Síntesis en la que supera el indigenismo ingenuo, por un lado, y que se contrapone al avasallamiento de la sociedad burguesa e imperialista sobre la nación peruana, por otro. José María Arguedas, como él mismo lo relata ², vivió en lo más profundo de sí lo que significaba que "un gran pueblo se había convertido en una nación acorralada, aislada, para ser mejor y más fácilmente administrada y sobre la cual sólo los acorraladores hablaban mirándola a distancia y con repugnancia o curiosidad" y al ser "lanzado cuando niño" del muro creado por el desprecio social, la dominación política y la explotación económica para acorralar al pueblo quechua, logró compenetrarse y ser parte "de esa morada donde la ternura es más intensa que el odio y donde, por eso mismo, el odio no es perturbador, sino fuego que impulsa".

De esta manera, fue testigo de que "los muros aislantes y opresores no apagan la luz de la razón humana y mucho menos si ella ha tenido siglos de ejercicio; ni apagan, por tanto, las fuentes del amor de donde brota el arte".

José María Arguedas, su vida y obra, no pueden ser entendidos sino como una expresión concreta de una realidad concreta. Su gran sensibilidad humana y su aguda percepción intelectual, conjugan en él el aspecto racional y el místico que lo hacen capaz de transmitir no solamente una problemática social, una realidad objetiva, sino también la vida, el sentimiento, el calor y la dureza con que el hombre actúa sobre esa realidad para comprenderla, darle un sentido y transformarla.

José María Arguedas logró realizar aquella ilusión de su juventud de poder volcar en la corriente de la sabiduría y el arte del Perú criollo, el caudal del arte y de la sabiduría del pueblo quechua. En sus propias palabras, él nos expresa con nitidez su propósito: "Intenté convertir en lenguaje escrito lo que era como individuo: un vínculo vivo, fuerte, capaz de universalizarse, de la gran nación cercada y la parte generosa, humana, de los opresores... El cerco podía y debía ser destruido; el caudal de las dos naciones se podía y debía unir". Y este propósito fue cumplido. Su vida misma y, quizás también su muerte, fueron expresión de ello. Y así nos planteó un reto, el reto de construir nuestra cultura nacional y popular sobre los cimientos que él, Mariátegui y otros han colocado. El reto de destruir definitivamente ese cerco y de unir fecundamente la capacidad creativa de las masas del pueblo de la ciudad y del campo, en la edificación de una patria nueva, hermosa, libre y solidaria. Pero este reto no podrá ser cumplido, sin el impulso de esas dos vertientes que Arguedas mismo nos señala como inspiradoras: la teoría socialista y la fe en el pueblo. La primera, para encauzar científicamente la marcha hacia nuestro objetivo. La segunda, para darle su particularidad y su fuerza creadora. Llegará, sin duda, el día en que aquellas manos que se hunden en los surcos de las punas, que dibujan el mundo sobre la piel de un mate y que hacen brotar el fruto de las máquinas, se unirán para moldear el rostro de un hombre nuevo sobre el suelo del Perú.

² Cfr. su discurso "no soy un aculturado", pronunciado al recibir el premio *Inca Garcilaso de la Vega*.